

LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA Y LA ARQUITECTURA ESCOLAR

The Institución Libre de Enseñanza and the school architecture

Francisco Javier RODRÍGUEZ MÉNDEZ
Universidad de Salamanca

Fecha de aceptación de originales: noviembre de 2006
Biblid. [0212-0267 (2006) 25; 467-491]

RESUMEN: El modelo educativo de la ILE adopta pautas pedagógicas alternativas en el espacio y el tiempo. La arquitectura escolar no es un accesorio en su propuesta pedagógica.

PALABRAS CLAVE: Arquitectura, escuela, ILE.

ABSTRACT: The ILE's educative pattern adopts alternative pedagogic models in the space and the time. The school architecture isn't attachment in her pedagogic proposal.

KEY WORDS: Architecture, school, ILE.

1. La *Institución Libre de Enseñanza* y la arquitectura¹

NO SE PRETENDE AQUÍ ABARCAR EN SU TOTALIDAD las profundas raíces arquitectónicas de la *Institución Libre de Enseñanza*, sino simplemente aportar algunos párrafos —unos tomados de escritos *institucionistas* y otros de sus exegetas— demostrativos del constante interés que se prestó desde allí a la arquitectura y especialmente a la de las escuelas.

En muchos lugares dejaron los *institucionistas* constancia de su apuesta decidida por el racionalismo en la construcción, por la sinceridad tanto en el programa (concepción del edificio de dentro afuera) como en el empleo de los materiales:

¹ El contenido del presente artículo se basa en gran parte en la tesis doctoral sin publicar: RODRÍGUEZ MÉNDEZ, Francisco Javier: *Arquitectura escolar en España (1857-1936). Madrid como paradigma*, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, 2004.

De todos los datos anteriores resulta la estructura de la fachada, que no es, como con frecuencia acontece, un elemento extraño sobrepuesto a la construcción.

Las condiciones del terreno han hecho que la cimentación del edificio sea sobre pozos y arcos; y al determinarse en la parte superior la necesidad de grandes huecos, se ha procurado continuar lógicamente hasta el coronamiento los pilares asentados en aquellos, pero viniendo a significarse por unos grandes machones de ladrillo, que caracterizan la fachada. Los frontones son, del mismo modo, una necesidad de la construcción y todos responden razonadamente a las cubiertas de los diversos cuerpos salientes del edificio. Los rasgos característicos de la fachada, esto es, los machones, los grandes huecos y los frontones, así como toda la decoración, resultan, pues, de la construcción misma².

Y ¿cómo será la casa de la escuela? Como debe ser toda construcción racional. Como ha sido la arquitectura de los dos momentos capitales en la historia del arte occidental: el griego de Pericles, y el cristiano del siglo XIII: sincera y económica. De estos dos elementos, bien manejados —y esa es la función del arquitecto— brotará el estético; que ni la simple monumentalidad, ni la mera riqueza de los materiales, por sí mismos dan belleza. De la economía, no hay que hablar. Se impone como ley necesaria de racionalidad en toda obra humana. Desde la formación de las lenguas, hasta los contrafuertes, botareles y pináculos, en que nuestros abuelos veían un reflejo de la oración subiendo al infinito, o una imagen de la selva germánica, el espíritu ha procedido y sigue procediendo rigurosamente según ley económica, y se ha escapado y se escapa y se escapará siempre, como los ríos, por la línea de menor resistencia. ¿No sería absurdo quebrantar esta ley en la escuela pública, donde, por naturaleza y destino, con más severidad debe guardarse?

La sinceridad pende, por una parte, del modo de usar los materiales y del empleo de las fuerzas constructivas; y, de otro lado, que es el que nos importa, de la concepción del plan, que, para ser sincero, ha de partir de dentro afuera, como un organismo, y no de fuera a dentro, que es como suele hacerse. La fachada ha de ser para la casa y no la casa para la fachada. La casa ha de construirse para el habitante, y de acuerdo con lo que en ella haya de hacerse³.

El último párrafo es casi una cita literal de Viollet-le-Duc⁴, lo que demuestra un profundo conocimiento de su obra por parte de Cossío. De hecho, ambos coinciden en señalar como momentos álgidos de la arquitectura universal el dórico y el gótico⁵.

Dice Jiménez-Landi que «el modernismo catalán horrorizaba a nuestros intelectuales de comienzos de siglo»⁶. Y, más adelante, refiriéndose a una visita de Giner a los monumentos de Valladolid, matiza cuál es el gusto arquitectónico del fundador:

² GINER DE LOS RÍOS, Francisco: «Del proyecto de edificio para la Institución», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, t. VI (1882), pp. 145-147, 279-280 y ss.

³ COSSÍO, Manuel Bartolomé: «El maestro, la escuela y el material de enseñanza», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, t. XXX (1906), pp. 258-265 y 289-296.

⁴ «En architecture, il y a, si je puis m'exprimer ainsi, deux façons nécessaires d'être vrai. Il faut être vrai selon le programme, vrai selon les procédés de construction. Être vrai selon le programme, c'est remplir exactement, scrupuleusement, les conditions imposées par un besoin. Être vrai selon les procédés de construction, c'est employer les matériaux suivant leurs qualités et leurs propriétés». [VIOUET-LE-DUC, E.: *Entretiens sur l'architecture*, Bruxelles, Pierre Mardaga, éditeur, 1986, p. 451].

⁵ Un hijo de la *Institución*, Leopoldo Torres Balbás, se encargará años más tarde de desmitificar el concepto sumamente idealizado de ambos momentos artísticos y el racionalismo utópico de Viollet («Mientras labran los sillares» y «De cómo evoluciona una teoría de la Historia de la Construcción»).

⁶ JIMÉNEZ-LANDI MARTÍNEZ, Antonio: *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente*, Madrid, Ministerio de Educación y Cultura, 1996, t. III, p. 20.

Giner hace notar que, aun siendo interesante la arquitectura de esta ciudad castellana, lo principal en ella es la escultura de los siglos XVI y XVII. Don Francisco no simpatiza con el estilo herreriano de la Catedral, ese estilo, más pesado que sólido, más enorme que grandioso, más frío y sin jugo que severo, que todavía nos obstinamos en admirar en El Escorial.

Tampoco merecen, a don Francisco, excesivos elogios las fachadas de San Pablo, «de composición pesada y recargadísima» y de San Gregorio, ni el patio de este último edificio, de cuerpo bajo pobrísimo de líneas; y el conjunto, tan flojo como el del Infantado de Guadalajara [...].⁷

Jiménez-Landi se sorprende más adelante de la incomprensión que Giner demuestra hacia el monasterio escorialense, lo cual no deja de parecerle chocante, pues —dice— «de todas las bellas artes, la que más le gustaba a don Francisco era, precisamente, la arquitectura, y arquitectura pura y perfecta es el Monasterio de El Escorial».

Del interés de la *Institución* por la arquitectura escolar es un poco superfluo hablar, pero conviene recordar algunos hechos que dan fe de ello. El conocimiento que se tiene en la *ILE* de los avances conseguidos en Europa, especialmente en Francia, es muy profundo y casi instantáneo. Contribuyen a ello las numerosas publicaciones europeas recibidas en la sede del Paseo del Obelisco y también los viajes al extranjero de un buen número de miembros de la *Institución* o de simpatizantes. Entre estos últimos cabe recordar al doctor Luis Simarro, que marchó a París acompañando en su exilio a Nicolás Salmerón. En una carta desde allí remitida a Giner en 1880 le da cuenta de «un manicomio que, al parecer, interesa mucho a Luis de Rute, de un libro de Narjoux, sobre *Architecture Scolaire*, y que se vende por fascículos; de una bibliografía completa sobre higiene escolar —que pretende remitir a don Francisco...».⁸

El propio Giner reconoce esta deuda y cita en el preámbulo de su descripción del nuevo edificio para la *Institución* a los autores que más habían influido en la concepción del edificio:

Para el estudio del programa y proyecto se han tenido en cuenta, además de la observación personal de algunos profesores en sus viajes dentro y fuera de España, los trabajos de las principales autoridades en la materia, tales como Trélat, Riant, Planat, Narjoux, Buisson, Javal, De Chaumont, Mlle. Progler, Vintrebert, Uffelmann, Giaxa, Gréard, Salicis, Pagés, Laubier, Rojas, Pécelet; los «Rapports» del Congreso Internacional de Bruselas; las descripciones y estudios sobre muchos edificios de esta índole, como la Escuela Monge de París, la de la Rue Tournefort, la de Aprendices del Boulevard la Villette, la Escuela-modelo de Bruselas, el Colegio Chaptal, el Gimnasio de Berlín, etc.; y el «*Zeitschrift für Bauwesen*», obra clásica de construcción.⁹

En 1911 redactó Cossío unas «Notas sobre construcción escolar»¹⁰, publicadas por el Museo Pedagógico Nacional y como director del mismo, notas que encierran

⁷ JIMÉNEZ-LANDI MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, t. III, p. 205.

⁸ JIMÉNEZ-LANDI MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, t. II, p. 487.

⁹ GINER DE LOS RÍOS, Francisco: «Del proyecto de edificio para la Institución», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, t. VI (1882), p. 109.

¹⁰ COSSÍO, M. B.: «Notas sobre construcción escolar», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, t. XXXV (1911), pp. 257-265.

lo que para Cossío ha de ser el espíritu que debe presidir la construcción de los edificios escolares. Dice en la introducción que todas las normas allí expuestas «se hallan inspiradas en libros autorizados de pedagogos e higienistas, de donde, a veces, se han copiado literalmente». Al final se incluye una lista con la bibliografía que ha servido de base para el opúsculo.

Entre las publicaciones extranjeras que allí se citan destaco las de Baudin, Burgernstein, Burrage, Cacheux, Clay, Hintraeger, Javal, Leray, Narjoux, Nonus, Riant, Trélat... y otros muchos más. Por supuesto, están también todas las obras españolas de higiene y construcción escolar publicadas hasta entonces (Giner, Repullés, Jareño, Alcántara, etc.).

La, en principio, difícil tarea de consultar esta bibliografía se vio facilitada al tener en cuenta el hecho de que si Cossío citaba esa cantidad de obras, es porque las había consultado, siendo la biblioteca del Museo Pedagógico la probable fuente de donde las obtuvo. En efecto, la mayoría de los libros han podido consultarse en la denominada «biblioteca de pedagogía» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Estos ejemplares cuentan con el valor añadido de ser los mismos que Cossío y Giner manejaron. De entre ellos hay uno al que quiero referirme especialmente: se trata del libro que Narjoux dedica a las escuelas suizas¹¹. Lo que hace a este libro especial es el hecho de que una gran cantidad de sus ilustraciones se hallan señaladas con una marca de texto escrita a mano que, unas veces se lee como «Dib.» y otras como «Dibuj.». Es difícil atribuir con seguridad a alguien la autoría de estas marcas. Contrastada la escritura con las de Flórez, Francisco Giner, Cossío y Bernardo Giner, me atrevo a pensar que es Cossío el autor. Muchos de los esquemas de plantas y alzados señalados se reconocen en los grupos escolares construidos en Madrid y la interpretación más lógica, a mi juicio, es la de asignar a Cossío el papel de «sugeridor» de modelos válidos a los arquitectos encargados de proyectar los grupos. En lo que acabo de exponer se adivina el modo en que Cossío —y por extensión, la *Institución Libre de Enseñanza*— interviene en el proyecto: no se pone en el lugar del arquitecto, no trata de usurpar su papel, sino que sabe rodearse de arquitectos que sepan apreciar sus propuestas modélicas, y las integren en sus proyectos habiéndolas hecho pasar previamente por el tamiz de su creatividad y de su particular modo de entender la arquitectura. Es decir, sugiere modelos ideales, no impone soluciones concretas. Yo creo que es éste un modo de actuar muy acorde con la filosofía de la *Institución*.

2. Construcciones escolares *institucionistas*

El proceso referido en el párrafo precedente se repitió siempre que la *Institución* se enfrentó al hecho de construir edificios escolares. Los primeros ejemplos son fruto de la relación de Francisco Giner con el arquitecto Carlos Velasco: la nueva sede de la *Institución* en el Paseo de la Castellana, de Madrid, y las escuelas de Navalcarnero. El primero no llegó a construirse y el segundo desapareció durante la Guerra Civil.

¹¹ NARJOUX, Félix: *Les Écoles Publiques en Suisse. Construction et installation*, Paris, A. Morel et Cie., 1879.

2.1. *Las escuelas de Navalcarnero (Madrid)*

Desde los comienzos de su andadura, *la Institución Libre de Enseñanza* buscó la manera de plasmar en la práctica sus ideas sobre el edificio de la escuela. En una primera fase, aun contando con varios arquitectos entre sus simpatizantes¹², buscó fuera de la *Institución* a un arquitecto de prestigio que, imbuido del ideario *institucionista*, pudiera llevar a cabo esa tarea. La elección recayó en el arquitecto madrileño Carlos Velasco. La primera referencia a las Escuelas de Navalcarnero, localidad próxima a Madrid, se encuentra en un artículo de Francisco Giner, fechado en 1882, en el que se refiere a Carlos Velasco como arquitecto de la *Institución Libre de Enseñanza*, y precisamente en relación con las escuelas que nos ocupan:

La Institución (que se ofrece a prestar gratuitamente el mismo servicio a los maestros, corporaciones y particulares que la honren con su confianza) ha formulado, con el auxilio de su arquitecto D. Carlos Velasco, varios proyectos de escuela, entre otros el de las que se propone construir el Ayuntamiento de Navalcarnero, al cual costará cada una, destinada para 100 niños, dotada de toda clase de condiciones, y superiores, no ya a las de Madrid, sino a la mayor parte de las de París, poco más de 25.000 pesetas¹³.

Parece ser que el Ayuntamiento de Navalcarnero se había dirigido a la *Institución* pidiendo dictamen sobre las condiciones pedagógicas e higiénicas a que había de obedecer la construcción, y que fue aquélla la que marcó la pauta que luego siguió el arquitecto:

La Institución hizo un anteproyecto, en el que, ateniéndose a las necesidades y circunstancias de la localidad, se cumplían en lo posible cuantas exigencias imponen hoy la higiene y la ciencia de la educación. Aquel croquis ha servido de base al proyecto definitivo del Sr. D. Carlos Velasco, arquitecto de los hermosos edificios recién inaugurados, donde si aún no han podido realizarse en absoluto todas las aspiraciones que cabe formular, ya por imposibilidad material del momento, ya por falta de tiempo o por otras circunstancias, se encuentra una vigorosa aproximación a ese ideal¹⁴.

Habiendo sido destruidas durante la Guerra Civil, y no siendo posible consultar plano alguno, no queda otra fuente para conocer estas escuelas que la información que proporciona el artículo anteriormente citado. Acompañaba el texto un grabado (fig. 1) —la única imagen disponible— con dos vistas, una exterior y otra interior de los edificios. Teniendo en cuenta estas imágenes y la descripción escrita, se pueden aventurar las características de estas escuelas de Navalcarnero:

¹² Jiménez-Landi cita a varios arquitectos socios de la *Institución Libre de Enseñanza* que informaron favorablemente la compra del solar del Paseo del Obelisco: Emilio Rodríguez Ayuso, Joaquín Kramer y José María Laredo (JIMÉNEZ-LANDI MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, t. III, p. 34).

¹³ GINER DE LOS RÍOS, Francisco: «Local y mobiliario de la Escuela», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, t. VI (1882), pp. 134-135.

¹⁴ «Las escuelas nuevas de Navalcarnero», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, t. X (1886), pp. 383-384.

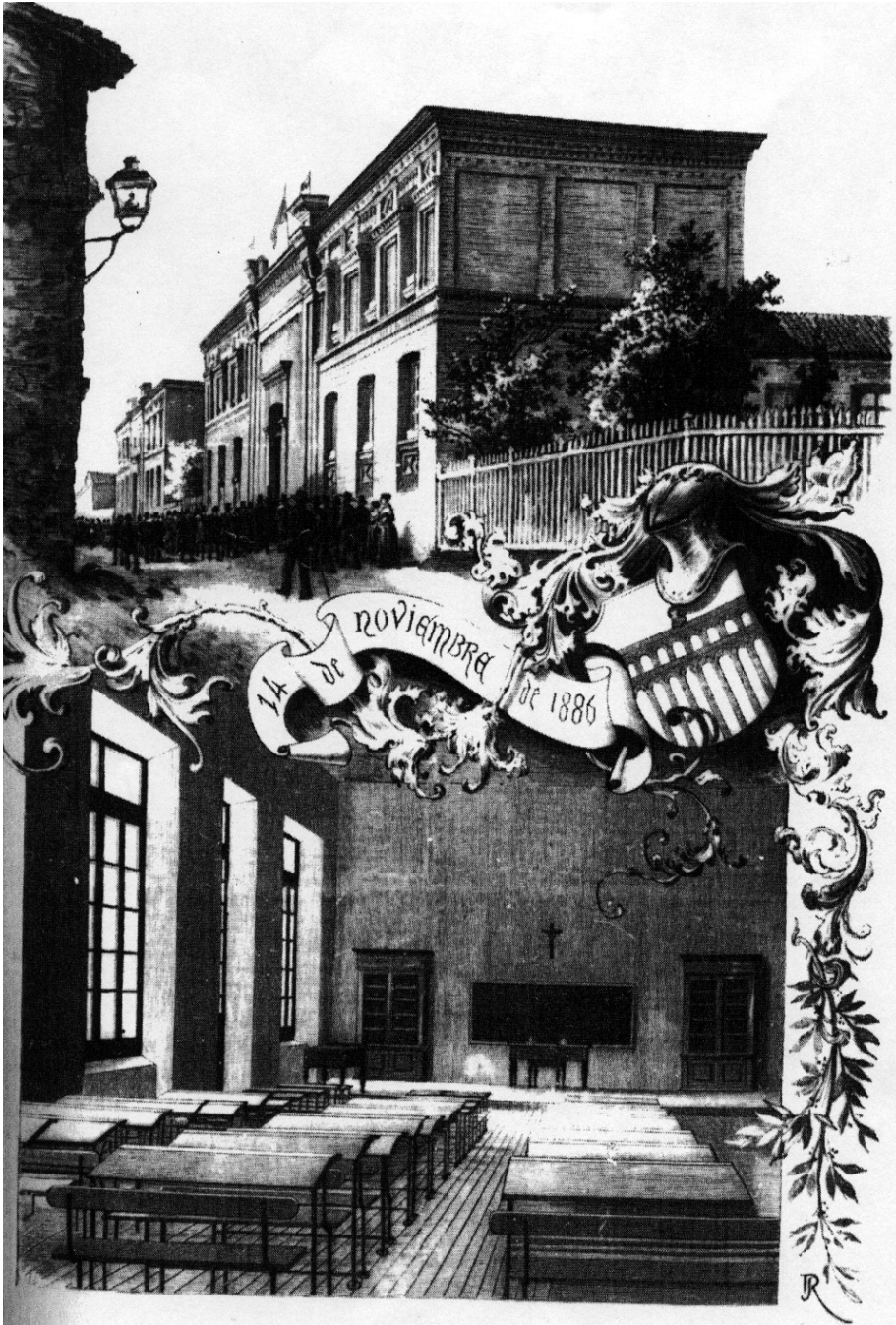


FIG. 1: Escuela pública de Navalcarnero (Madrid).

Para conseguir una separación absoluta entre niños y niñas, se proyectaron dos edificios, independientes e idénticos, dentro de la parcela escolar. Cada uno de ellos constaba de dos pabellones ortogonales en «T». El brazo de la «T», de dos plantas, estaba alineado con la calle y, dado que las clases estaban en el otro brazo, se supone que este anterior estaba destinado a las viviendas de los maestros. En el punto medio de la fachada se abría la puerta de acceso, en medio de un paño enmarcado por pilastras y entablamento. El vestíbulo daba paso a las viviendas y al pabellón de clases. Éste, de una sola planta, constaba de dos crujiás de diferente ancho destinadas la orientada al norte a clases y la sur a la galería. Las dos clases estaban separadas entre sí por una dependencia destinada a biblioteca —o sala de labores, en la escuela de niñas— y, al fondo, se encontraban los retretes. El último tramo de la galería, antesala de los retretes, se aprovechaba para la instalación de los lavabos¹⁵.

La ventaja de esta disposición con respecto a la de establecimientos escolares contemporáneos es notable. Aunque a simple vista pudieran parecer similares la tipología de esta escuela y la empleada por Rodríguez Ayuso en sus «escuelas Aguirre» de Cuenca, aproximadamente coetáneas, hay una gran diferencia entre ambas. La de Navalcarnero se basa en el sistema simultáneo de enseñanza, mientras que la de Cuenca, con sus característicos semicírculos adosados a las paredes de la clase, lo hace en el ya prácticamente abandonado en esas fechas sistema mutuo. En las escuelas de Cuenca (fig. 2), las clases presentan a fachada su lado mayor y los vierteaguas de las ventanas han de elevarse por encima de los dos metros de altura para evitar distracciones de los alumnos. Ésta era la norma a este respecto incluso muchos años después de la construcción de estas escuelas¹⁶. Francisco Giner se había manifestado contrario a este criterio en repetidas ocasiones. En un texto un poco anterior a la fecha de inauguración de las Escuelas de Navalcarnero se refiere a los problemas que provoca en el niño la privación de la visión lejana desde la clase:

La falta de horizonte dilatado, lo más dilatado posible, estrecha al espíritu, estorba a su animación y obra del modo más funesto en la educación e higiene de la vista, favoreciendo el desarrollo de la miopía escolar, al impedir el saludable ejercicio de mirar a grandes distancias y producir el hábito contrario de aplicar sólo este sentido a lo más cercano y pequeño. Riant ... y el último Congreso de higiene, como el de enseñanza de Bruselas, se han pronunciado unánimemente contra el antiguo principio, que llegaba hasta a afanarse con encono por impedir que el niño dirigiese la mirada a otro sitio que a las paredes de la clase, colocando las ventanas a la altura necesaria para hacer imposible esta causa de distracción, como aún se dice¹⁷.

La vista interior de la clase de Navalcarnero (fig. 1) no deja lugar a dudas: las peanas de las ventanas levantan del suelo poco más de medio metro.

¹⁵ Esta disposición se repetirá en un gran número de grupos escolares madrileños proyectados por Bernardo Giner y Antonio Flórez.

¹⁶ La Instrucción técnico-higiénica de 28 de abril de 1905 decía: «Se elevarán (las ventanas) del suelo unos dos metros, y su dintel superior se colocará próximamente a una altura igual a dos tercios de la profundidad de la clase».

¹⁷ GINER DE LOS RÍOS, Francisco: «Campos escolares», *Revista España*, Madrid, t. XXVI (1884), pp. 32-62.

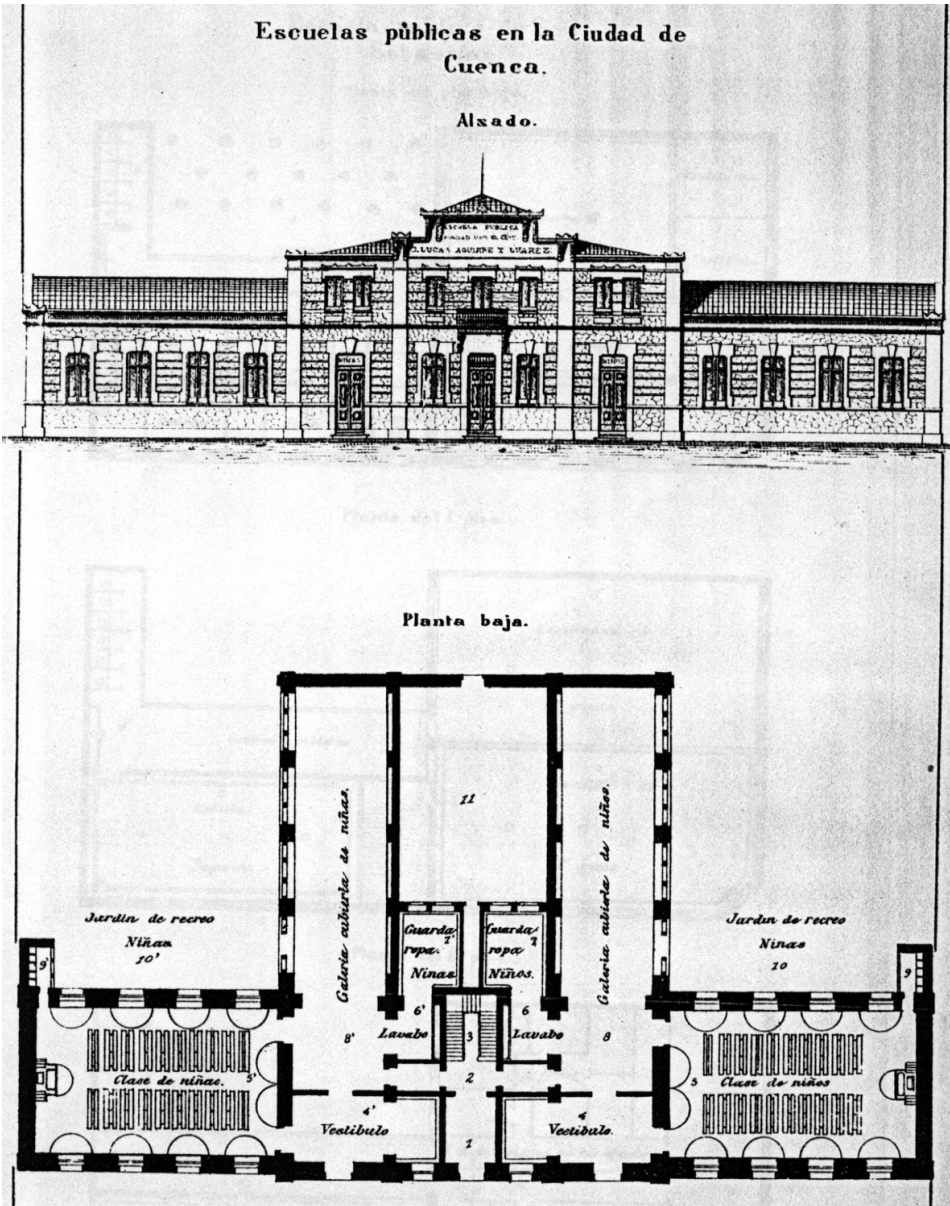


FIG. 2: Escuelas de Don Lucas Aguirre en Cuenca.

1) Vestíbulo de entrada a las habitaciones de los maestros. 2) Paso de los mismos a las clases. 3) Escalera. 4) Vestíbulo de la escuela de niños. 4') Vestíbulo de la escuela de niñas. 5) Clase de niños. 5') Clase de niñas. 6-6') Lavabos. 7-7') Guardarropas. 8-8') Galerías de recreo. 9-9') Retretes. 10-10') Patios de recreo. 11) Espacio destinado a gimnasio.

Pero no es ésta la única característica distintiva de este edificio escolar. Aunque en la imagen no se ve más que la pared izquierda del aula, es fácil suponer que la otra tenía que carecer de ventanas, pues la existencia de una galería de distribución lo impediría. Las sombras arrojadas del mobiliario refuerzan la idea de que la iluminación del aula era unilateral izquierda, cosa insólita en un edificio de una planta¹⁸.

El mobiliario empleado, visible en la vista interior, se construyó bajo la supervisión del Museo Pedagógico y era de estructura metálica. Seguía el modelo empleado en las escuelas de París y se fabricó en tres tamaños diferentes.

De acuerdo con la descripción, los pabellones de clases tenían la misma orientación: clases al norte y galería al sur. Esta disposición rompía la simetría de la planta, lo que el arquitecto debió asumir —supongo— con un considerable esfuerzo por su parte. En la vista exterior se ve un fragmento muy pequeño de la fachada del pabellón de clases, pero es suficiente para apreciar la sencillez de sus líneas: un paramento liso en el que unos grandes ventanales marcan un ritmo. Contrasta este sencillo tratamiento con el de los pabellones principales, que son los protagonistas de la vista. Parece como si entre la *Institución* y el arquitecto se hubiera sellado un pacto por el cual el técnico podía «explayarse» en el pabellón principal a cambio de una contención formal absoluta en el pabellón de clases.

Los dos edificios estaban separados entre sí por el campo escolar correspondiente a uno de ellos, evitando así tener que levantar un muro de separación entre los patios de juegos. De ello da razón Giner en el artículo que escribió sobre «Grupos escolares», donde, ante la disyuntiva entre interponer un seto vivo, medida insuficiente, o una tapia, que «estrecha y entristece el horizonte», se decanta por la posibilidad de separar los campos escolares de cada sexo una distancia suficiente que impida las interferencias:

[...] Lo mejor sería seguir el ejemplo de un pueblo cercano a Madrid, donde, habiendo de establecer en un mismo solar dos escuelas elementales para cada sexo, se ha adoptado el sistema de interponer el edificio para las clases de los niños entre su campo y el de las niñas, con lo cual, no se ven ni se oyen unos a otros; hallándose instaladas las dos escuelas para cada sexo en un edificio completamente independiente del de las otras dos¹⁹.

2.2. *El edificio de la Institución*

La primera sede de la *Institución Libre de Enseñanza*, tras su fundación en 1876, fue un piso de la casa señalada con el nº 9 —hoy 11— de la calle de Esparteros, travesía que comunica las calles Mayor y Atocha, en las proximidades de la puerta del Sol madrileña. Cuatro años más tarde, la Junta general, consciente de

¹⁸ Tanto la Escuela Modelo como las Escuelas Aguirre de Madrid, ambas proyectadas por Rodríguez Ayuso, tienen iluminación unilateral (supongo que izquierda, pues no se dibujó el mobiliario en los planos). A diferencia de las de Navalcarnero, en cada crujía las clases tenían una orientación diferente: primó la simetría.

¹⁹ GINER DE LOS RÍOS, Francisco: «Grupos Escolares», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, t. VIII (1884), pp. 71-74.

la necesidad de un nuevo local para la *Institución*, puso en marcha el proceso que había de conducir a ello, pero que sólo quedó en sueño: el edificio a construir en el paseo de la Castellana de Madrid para sede de la entidad y centro docente modélico según sus postulados.

En primer lugar, relataré abreviadamente la génesis y las circunstancias que rodearon a la construcción y a su posterior abandono. Después, me centraré en la descripción del edificio proyectado. Me basaré para ello en el libro de Jiménez-Landi²⁰ y en el artículo de Giner dedicado al edificio de la *Institución*²¹.

La Junta general extraordinaria de 27 de junio de 1880 acordó una emisión de acciones y nombró una Comisión con amplios poderes para que estudiase y resolviese la manera de llevar a cabo el plan. Tuvo que pasar un año hasta dar con el emplazamiento adecuado: muy cerca de donde estuvo el hipódromo, y frente al Museo de Ciencias, había dos manzanas delimitadas por el paseo de la Castellana y las calles Zurbano y Bretón de los Herreros. Las manzanas, propiedad de José de Abascal, estaban separadas entre sí por la prolongación de la calle Espronceda (fig. 4), que fue necesario anular, previa autorización municipal, para conseguir un solar de superficie suficiente.

El estudio del proyecto fue confiado al arquitecto Carlos Velasco, al que ya me he referido al hablar de las Escuelas de Navalcarnero. Giner se apresura a aclarar que el encargo se produjo «previo programa e instrucciones de la Junta Facultativa», con lo que deja bien patente la subordinación del arquitecto a unas ideas previas que estaban basadas, por un lado, en la experiencia y, por otro, en la benéfica influencia de los arquitectos y teóricos de mayor prestigio en la Europa del momento²².

La Comisión aprobó en enero de 1882 el proyecto y el presupuesto de las obras, que ascendía a la cantidad de 486.761,05 pesetas, a falta de la instalación de calefacción y parte de la urbanización. Las obras comenzaron el 2 de mayo, con una ceremonia inaugural multitudinaria en el curso de la cual colocó la primera piedra el alumno más joven del centro, el futuro arquitecto municipal José de Lorite Kramer²³.

La construcción topó desde su comienzo con un escollo difícil de salvar: el paseo de la Castellana recorre el mismo trayecto que la vaguada en la que se encuentra la fuente del mismo nombre, y, por consiguiente, abundan en su subsuelo las corrientes freáticas. Este serio obstáculo, no previsto en proyecto, hizo necesaria la ejecución de una compleja y onerosa cimentación —a base de pozos rellenos de mampostería y arcos rebajados de mampostería y ladrillo— que requirió un aumento considerable en el volumen de sillería. El contratista debió permanecer inactivo durante largos períodos de tiempo mientras esperaba la llegada del nuevo «material labrado»²⁴.

²⁰ JIMÉNEZ-LANDI MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, t. III, pp. 19-34.

²¹ GINER DE LOS RÍOS, Francisco: «Descripción sumaria del proyecto de edificio para la Institución», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, t. VI (1882), pp. 109-110, 145-147, 279-280.

²² Influencias ya mencionadas en la introducción.

²³ JIMÉNEZ FRAUD, Alberto: *Historia de la Universidad Española*, Madrid, Alianza Editorial, 1971, p. 382.

²⁴ Esta situación, descrita aproximadamente en estos términos en el acta de la Junta de 12 de mayo de 1883, me recuerda al título que Leopoldo Torres Balbás dio a uno de sus artículos más celebrados (TORRES BALBÁS, Leopoldo: «Mientras labran los sillares...», *Arquitectura*, Madrid, t. I [1918], pp. 31

En octubre de 1882 se había terminado toda la parte de fábrica correspondiente a la cimentación y a los sótanos, obra que, según el *Boletín*, reunía una «solidez extraordinaria y condiciones excepcionales de construcción», expresiones encaminadas —sin duda— a calmar la lógica inquietud de los accionistas ante el encarecimiento de las obras. Y poco más se hizo, pues, a partir de aquí, la construcción entró en un proceso de ralentización del que ya no salió.

En mayo de 1883, la Junta, en vista de que la emisión de nuevas acciones no había cubierto lo presupuestado, decidió acudir a una operación de crédito que obligó a hipotecar el solar del paseo de la Castellana y las obras hechas hasta el momento. Parece como si el apoyo popular recibido por la *Institución Libre de Enseñanza* hubiera tocado techo y la desconfianza hiciera mella entre los socios. Esto se percibe en las actas de las sesiones de la Junta. En la de 25 de mayo de 1884 se lee una Memoria que refleja esta situación de desamparo: «Si la obra de la Institución es cada día más fructífera, más amplia, más decisiva, nuestros medios materiales no siguen igual corriente: antes, por el contrario, se merman de un modo visible». La misma Memoria aventura las causas del desfase: «en primer lugar por las condiciones exigidas para admisión de alumnos y por el número reducido de secciones en que puede verificarse el ingreso...». Se iniciaba aquí una discusión en la que se llegó a poner en duda la pertinencia de mantener el carácter cíclico de la enseñanza y una *ratio* por sección tan reducida. Un sector de los socios se mostraba partidario de aumentar la admisión —y por tanto los ingresos— rebajando el nivel de exigencia y los plazos necesarios para obtener el grado de bachiller, pues la lentitud con que el centro preparaba a sus alumnos impacientaba a éstos y a sus padres²⁵.

Hasta aquí, el resumen del relato de Jiménez-Landi. Yo voy algo más allá en busca de las razones que obligaron a abandonar en el dique seco a este proyecto, que indudablemente fueron de índole financiera, pero que, a mi juicio, también tuvieron que ver con el diseño del edificio. Como luego se verá, éste era sumamente rígido y difícilmente adaptable a otro esquema de funcionamiento que no fuera el previsto inicialmente por la *Institución*. Ahora, me limitaré a echar unos números: la superficie ocupada por el edificio era de 2.092 m², que multiplicada por los tres pisos proyectados y sumada a los 460 m² del sótano, arroja una cifra total de 6.376 m² construidos. La capacidad del centro estaba prevista, de acuerdo con la descripción de Giner, en 300 alumnos, capacidad que podría ampliarse —añade Giner— sin «menoscabo de la higiene». A fin de que la cifra obtenida sea lo menos desorbitada posible, voy a aumentar a 30 el número de alumnos por aula, que multiplicado por 12 da una capacidad real de 360 alumnos. Puesto que la tercera planta se pensaba dedicar en parte a viviendas, resto media planta a la superficie construida y obtengo la cifra de 5.230 m² de superficie construida asociada al centro docente²⁶. Le habrían correspondido a cada alumno 14,53 m² de superficie

y ss.). Su padre, Rafael Torres Campos (1853-1904), fue el profesor encargado de difundir en Europa el proyecto de edificio escolar de la *Institución*. Ese título tan bello y poético como incongruente podría responder a una frase que permaneció entre los *institucionistas* como metáfora del sueño que pudo ser y no fue.

²⁵ JIMÉNEZ-LANDI MARTÍNEZ, Antonio; *op. cit.*, t. III, pp. 28-29.

²⁶ No se han tenido en cuenta en el cómputo las superficies construidas de los edificios auxiliares (talleres, gimnasio e invernadero).

construida, es decir, más del doble que en el más desmesurado de los grupos proyectados por Antonio Flórez para Madrid: el grupo *Menéndez Pelayo*, con 6,86 m² por alumno²⁷.

El 1 de septiembre de 1884 la *Institución* se trasladó a su nueva sede situada en el número 8 del paseo del Obelisco. «La casa es amplia —decía la nota oficial—, dotada de planta baja y principal, y con gran jardín, cuyos anejos son suficientes para instalar talleres, laboratorios, observatorios, etc.». En la circular del 26 de agosto, el secretario, Hermenegildo Giner, se dirigía a los padres de los alumnos para informar de la determinación de la *Institución* de no admitir nueva matrícula: «El desarrollo creciente de los planes de la Institución ha ido multiplicando las exigencias de su obra en términos de hacer imprescindible, como garantía de éxito, la reducción del número de alumnos»²⁸.

La conclusión de lo dicho hasta ahora es que, por un lado y caso de que hubiera sido posible terminar la obra, difícilmente podría haberse podido amortizar el crédito con los meros ingresos procedentes de la matrícula²⁹. Y por otro, que la *Institución*, ante la disyuntiva entre modificar el proyecto del edificio para ampliar su capacidad —y, por tanto, modificar la línea educativa seguida hasta entonces— y mantenerse fiel a sus postulados, escogió lo segundo y replegó velas.



FIG. 3: Escuela de Sordomudos y Ciegos. En la actualidad, Escuela Superior del Ejército.
(Arquitecto: Ricardo Velázquez Bosco).

²⁷ Éstas eran las superficies por alumno de los seis grupos escolares del plan de 1922 para Madrid: *Concepción Arenal* (4,21 m²), *Pardo Bazán* (3,85 m²), *Menéndez Pelayo* (6,86 m²), *Joaquín Costa* (5,13 m²), *Pérez Galdós* (5,15 m²) y *Jaime Vera* (5,27 m²).

²⁸ JIMÉNEZ-LANDI MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, t. III, p. 30.

²⁹ Y eso, sin entrar en la enorme repercusión de los gastos de calefacción, mantenimiento, etc.

El 4 de febrero de 1885 los periódicos madrileños insertaban el siguiente anuncio: «Por acuerdo de la Junta Directiva de la Institución Libre de Enseñanza se vende en pública y extrajudicial subasta el solar de su propiedad destinado a la construcción de un edificio para la misma, [...] hallándose en él construida la cimentación y zócalo del edificio proyectado para dicha Institución». Ni esta primera subasta dio los resultados apetecidos, ni tampoco las que siguieron, de modo que José Abascal, el propietario inicial de los terrenos, se impacientó y urgió a la Junta Directiva para encontrar una rápida solución final que permitiera el pago de las cantidades adeudadas. En mayo de 1887, fracasados los intentos de subasta, la Directiva acordó ofrecer, en venta, terreno y construcción al Ministerio de Fomento, que acabó aviniéndose tras conseguir una rebaja sustancial en el precio. Este organismo decidió instalar en la finca adquirida la Escuela de Sordomudos y Ciegos, para lo cual encargó al arquitecto Ricardo Velázquez Bosco un nuevo proyecto³⁰. El edificio que actualmente ocupa el emplazamiento del paseo de la Castellana —la Escuela Superior del Ejército— es, con pequeñas modificaciones³¹, el proyectado por este arquitecto.

Después de pagadas deudas, intereses y créditos, quedaron a la *Institución* 115.000 pesetas que, por consejo de la Junta Facultativa, fueron empleadas en la adquisición de un local propio y que no fue otro que el que ya tenía alquilado la entidad en el paseo del Obelisco³².

2.2.1. Descripción del edificio proyectado para sede de la *Institución* en el paseo de la Castellana³³

El solar adopta la forma de un cuadrilátero irregular mixtilíneo cuya línea principal, la orientada al este-noreste, limita al paseo de la Castellana a lo largo de 134 metros. Su lado mayor, orientado al oeste, corresponde a la calle Zurbano y tiene una longitud de 160 metros. El tercero, al sur y de 91 metros, linda con la calle de Bretón de los Herreros. El último, al nor-noreste, corresponde a un arco de círculo de 78 metros de radio y 60 metros de cuerda que limita con la plaza de Santa Cruz. Todos estos límites encierran una superficie de 9.775 metros cuadrados.

En la planta general (fig. 4) aparecen representados los distintos usos previstos y su distribución dentro de la parcela. Son éstos: 1) Edificio principal. 2) Talleres. 3) Gimnasio. 4-5-6) Galería de baños y duchas. 7) Invernadero. 8) Estanque de natación. 9) Jardines Froebel. 10) Jardín botánico. 11) Campo de cultivo. 12) Aseos exteriores. 13) Campo de juego. 14) Ría.

³⁰ Para conocer la continuación de esta historia puede consultarse el libro de M. Á. Baldellou sobre el arquitecto Velázquez Bosco (BALDELLOU SANTOLARIA, Miguel Ángel: *Ricardo Velázquez Bosco*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1990, pp. 224-232).

³¹ En 1933, Antonio Flórez redactó un *Proyecto de obras de Instalación del Museo pedagógico en el edificio de Paseo de la Castellana 171, edificio que fue Colegio de Sordomudos y Ciegos* (AGA, caja 32/6158). Al que fue su director, Manuel B. Cossío, el traslado del Museo a este emplazamiento tan querido le debió producir una íntima satisfacción.

³² JIMÉNEZ-LANDI MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, t. III p. 33.

³³ Me baso en el artículo de GINER DE LOS RÍOS, Francisco: «Descripción sumaria del proyecto de edificio para la Institución», *op. cit.*, pp. 109-110, 145-147, 279-280.

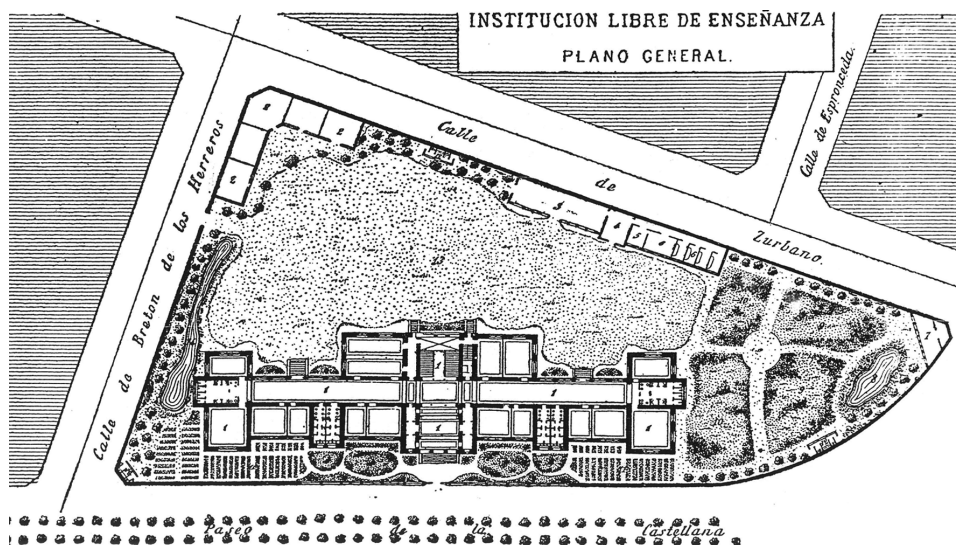


FIG. 4: Proyecto de edificio para sede de la Institución Libre de Enseñanza. Planta general.
(Arquitecto: Carlos Velasco).

El edificio principal se hallaba destinado a la mayor parte de las enseñanzas, a la biblioteca, gabinetes y museos, observatorio y servicios análogos; a la secretaría; a las dependencias secundarias y a las viviendas para el secretario, el astrónomo y personal auxiliar. Su disposición era lineal y simétrica, en paralelo al paseo de la Castellana y a poca distancia de éste. Así describía Giner la distribución del edificio:

La planta consta de una galería central de 78.66 metros de largo por 5 de ancho, y de locales a uno y otro lado para las diversas funciones a que ha de responder el edificio. A fin de obtener una iluminación y ventilación abundantes para esta galería, no sólo se le han dado las dimensiones indicadas, sino que se halla abierta sobre el jardín de la fachada oeste, y en una línea de 40 metros, o sea, algo más de la mitad de su extensión. La disposición general de la planta es la de un rectángulo bastante prolongado, con cinco pabellones salientes en la fachada anterior, tres en la posterior, y uno en el centro de cada una de las laterales. Estos cuerpos, que rompen la monotonía de las grandes líneas de ambas fachadas principales, obedecen ante todo a la necesidad de distribuir e instalar los diferentes servicios de la Institución en las mejores condiciones de comodidad, luz, ventilación y aislamiento³⁴.

Al referirse a la tipología del edificio escolar, Giner se declaraba ferviente partidario de la de pabellones aislados³⁵, pero, puesto que ésta requeriría una superficie

³⁴ GINER DE LOS RÍOS, Francisco: «Descripción sumaria del proyecto de edificio para la Institución», *op. cit.*, p. 146.

³⁵ Baudin, años más tarde, resumirá así las excelencias de esta tipología: «Las ventajas residen en el hecho de que el aislamiento de cada pabellón, al suprimir las causas del ruido y las molestias, facilita la

muy superior a la disponible en el caso presente, era necesario acogerse a la tipología lineal porque, a su juicio, era la reconocida universalmente como más favorable a la higiene y «al mejor desempeño de todos los servicios». Dos años más tarde abordó Giner de nuevo el estudio de las tipologías más adecuadas para el edificio de la escuela y, aunque se refería a éste de modo genérico, da la impresión de estar justificando el diseño del edificio del paseo de la Castellana:

La mejor forma de la planta de todo edificio, y mucho más si se halla destinado a recibir gran número de personas, es pues, la lineal o longitudinal, es decir, extendida sobre una sola recta; única disposición que permite al aire, al sol y a la luz bañarlo y envolverlo por completo. Y cuando las dimensiones o la configuración del solar no la hagan posible, o cuando una exigencia, nacida de los fines del edificio mismo, reclame que ciertas partes resalten sobre el eje principal, formando pabellones, jamás debe consentirse que ninguno de éstos sobresalga más de $1/3$ de la longitud de dicho eje. [...] A este efecto, no hay mejor distribución interior, ni que más directamente responda a la forma longitudinal, que la de una galería paralela a la crujía de las clases y demás dependencias, a todas la cuales dé acceso, dejándolas independientes, facilitando la inspección de los alumnos y pudiendo servir para la instalación del guardarropa, gimnasio, etc., para juego y para otros muchos servicios. Si esta galería viene así a constituir el centro de operaciones y de distribución de toda la casa-escuela, no debe entenderse de tal modo que se la coloque entre dos crujías paralelas, dejándola sólo abierta al aire y a la luz por sus dos lados menores; a no ser que las dimensiones del edificio sea tan reducidas, que basten esos huecos laterales para mantenerla siempre saneada. De otra suerte, la galería, que debe ser además un lugar alegre y atractivo, sustituye desventajosamente al patio, formando un depósito aún más triste e infecto de aire viciado, de donde se surten luego las clases. *Así es siempre mejor no construir más que en uno de sus lados, o al menos dejar en el otro una parte libre suficiente para procurar aquellos fines, v. gr., $1/3$ de la longitud total; si bien esta proporción es relativa a la anchura, altura y demás condiciones de este departamento, al cual deben abrirse todos los restantes*³⁶.

Con la descripción de Giner y a la vista del plano de planta baja³⁷, es posible hacerse una idea bastante aproximada de la organización del edificio principal. Se trataba de un edificio simétrico respecto al eje transversal, recorrido longitudinalmente por una galería que daba servicio a las diversas dependencias. En el punto medio de la fachada principal se producía la entrada a través del vestíbulo que comunicaba directamente con la galería y con la caja de la escalera. Ésta estaba flanqueada por dos locales, nunca clases, por carecer de la orientación adecuada³⁸; el conjunto resultante sobresalía todo él hacia el patio. Las doce clases de sección

enseñanza; el soleamiento, la orientación, la ventilación y la vigilancia de los alumnos están asegurados de un modo perfecto» (BAUDIN, Henry: *Les constructions scolaires en Suisse*, Genève, Éditions d'art et d'architecture, 1907, p. 120).

³⁶ GINER DE LOS RÍOS, Francisco: «El edificio de la escuela», *Revista España*, Madrid, t. XCVI (1884), pp. 495-509. La cursiva es mía y tiene por objeto señalar el alto grado de sometimiento del edificio de la *Institución* a los criterios expuestos.

³⁷ Aunque Giner menciona la existencia de 10 planos, los únicos que he podido consultar son los dos que ilustran el artículo del *Boletín* y que son los reproducidos en las figuras 4 y 7.

³⁸ Para Giner, la orientación idónea para las clases de sección era la norte. Por esa razón, estos locales orientados al sur se aprovechaban para alojar, en las distintas plantas, los laboratorios, gabinetes de física e historia natural, aula de dibujo, biblioteca, secretaría, etc.

estaban situadas en las dos plantas inferiores. En cada una de ellas, las cuatro secciones correspondientes al intervalo 5-12 años estaban agrupadas por parejas a cada lado del vestíbulo, y las dos restantes, destinadas a niños de 13 a 16, una en cada extremo de la galería.

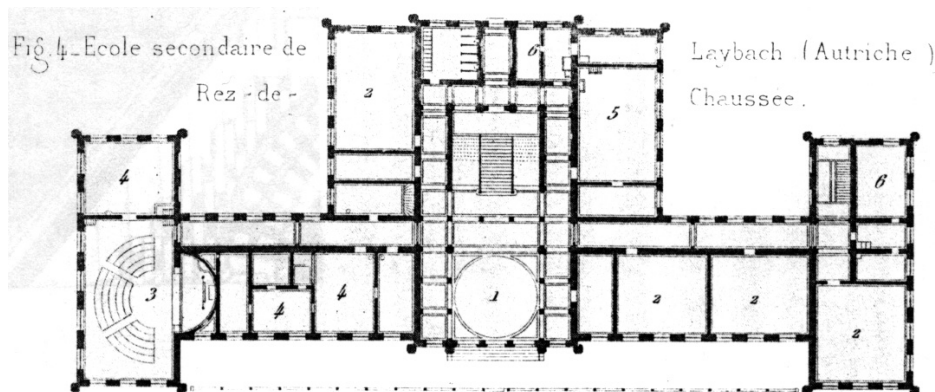


FIG. 5: Escuela secundaria de Laybach (Austria).

No encuentro un precedente claro en ninguno de los edificios escolares mencionados por don Francisco entre las influencias reconocidas. Algunos de ellos, como la Escuela Monge y el Colegio Chaptal, ambos en París, y la Escuela-modelo de Bruselas, fueron presentados en la Exposición Universal de París de 1878 y tuvieron gran difusión gracias a la *Revue Générale de l'Architecture*³⁹, en cuyas páginas he podido consultarlos. La tipología de los dos primeros es la que Giner calificaba como más perjudicial para la higiene: edificios cerrados con uno o más patios en el interior, separados por crujías intermedias. El tercero, la Escuela-modelo de Bruselas, fue uno de los primeros edificios escolares organizados en torno a un patio central cubierto que servía a la vez de gran vestíbulo y de sala de actos eventual, patio que, debido a su centralidad, era imposible ventilar convenientemente. De entre los edificios escolares presentados a la Exposición de 1878, el único cuya planta se asemeja a la nuestra es uno que Giner no citó: la escuela secundaria de Laybach (fig. 5), en Austria, que fue reproducida en la *Revue* junto a la Escuela Monge.

No quiero con esto decir que Carlos Velasco y los hombres de la *Institución* se hayan inspirado en esta escuela austriaca al proyectar el edificio del paseo de la Castellana. Se trata de una tipología empleada hasta la saciedad y muy reproducida, por ejemplo, por Henry Baudin en su libro sobre las escuelas suizas⁴⁰. Pero todas ellas son posteriores al año 1899...

³⁹ DEGEORGE, H.: «Exposition Universelle de 1878. Les édifices scolaires», *Revue Générale de l'Architecture et des travaux publics* (1880), pl. 11, 12 y 13.

⁴⁰ BAUDIN, Henry: *Les constructions scolaires en Suisse*, Genève, Éditions d'art et d'architecture, 1907.

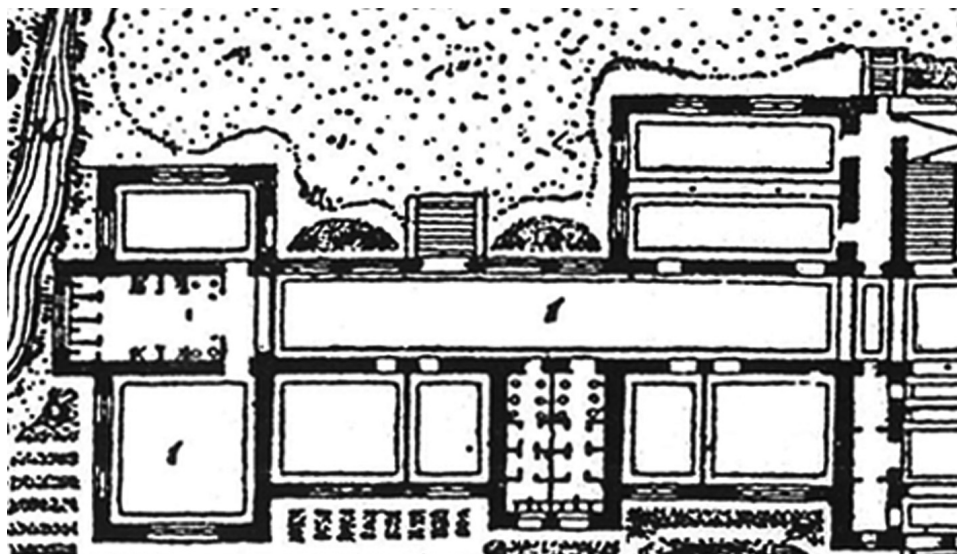


FIG. 6: Proyecto de edificio para sede de la Institución Libre de Enseñanza. Detalle de la planta.

Lo verdaderamente novedoso en este proyecto es su organización basada, no en la clase, sino en lo que Giner llama *sección* —conjunto formado por clase, antesala y aseos— que él definía de la siguiente manera:

Así, pues, cada sección forma una pequeña escuela, que tiene todo lo necesario para realizar sus funciones con independencia de las restantes. Consta de una clase de 46 a 77 m²; un comedor, con un armario para cada alumno, donde tiene su abrigo, libros, juguetes, etc. (sistema superior al de los vestuarios usuales); y una pieza de aseo de 7.28 m², con seis lavabos y cuatro urinarios y dos retretes inodoros. [...] Se evita de este modo la aglomeración de las grandes masas, que hacen imposible todo carácter educativo en la enseñanza. Las secciones abandonan su local tan sólo para aquellos ejercicios que por alguna especial razón, no pueden tener lugar en todas las clases, como el canto, ciertos trabajos gimnásticos, de dibujo y de taller, manipulaciones químicas, prácticas de botánica y de cultivo. El número de secciones es 12 (sin contar las de estudios superiores que puedan establecerse), y por consiguiente, 12 también el de pequeñas escuelas⁴¹.

Cuando el preclaro *institucionista* justificaba la elección de la tipología lineal, declaraba haber tenido que recurrir a ella ante la imposibilidad material de emplear la más preferible, a saber, la de pabellones independientes. A mi juicio, la atípica solución ensayada aquí responde al deseo de hacer converger la tipología lineal con la de pabellones aislados. No es posible saber si el experimento llegó a funcionar, pues jamás se puso en práctica.

⁴¹ GINER DE LOS RÍOS, Francisco: «Descripción sumaria del proyecto de edificio para la Institución», *op. cit.*, pp. 279-280.

Llevado de la obsesión por el precepto violetiano de reflejar al exterior lo que ocurre en el interior del edificio, no sé si el arquitecto o el pedagogo, compuso la fachada en base a un ritmo —puntuado por pilastras gigantes, columnas de fundición y cuerpos salientes— totalmente deudor de la organización de las secciones⁴². Hasta tal punto ello es así que resultaría imposible, llegado el caso, reunir la clase y la antesala de la *sección* en un mismo ámbito sin incurrir en «falsedad» en la imagen exterior. A esto me refería más arriba cuando afirmaba que la rigidez del proyecto, y su imposible adaptación a un esquema más convencional, fue una de las causas de su abandono.

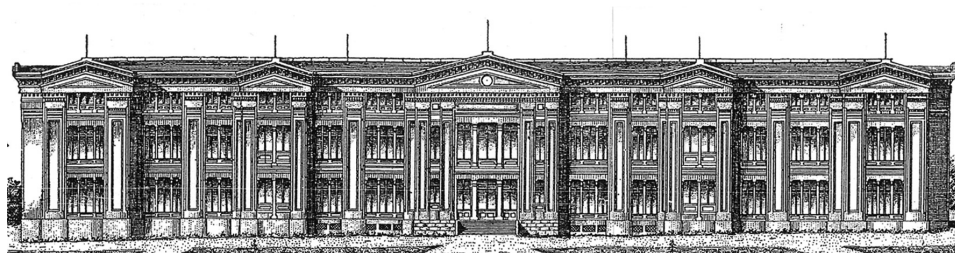


FIG. 7: Proyecto de edificio para sede de la Institución Libre de Enseñanza. Alzado.
(Arquitecto: Carlos Velasco).

Los cinco cuerpos que sobresalen del plano de fachada se rematan en igual número de frontones, lo que otorgaba al edificio una cierta condición de arquitectura clásica —vinculada a la corriente neo-griega—, impresión que se ve acentuada por frisos y pilastras. Dice Jiménez-Landi, que «la austeridad de sus propietarios impuso, sin duda, la sencillez del conjunto, la severidad de las líneas y el equilibrio en las proporciones de huecos y macizos, con predominio de los primeros»⁴³. Según este autor, nos hallamos ante un precedente del tipo de construcción que sería empleado años más tarde por Antonio Flórez y Bernardo Giner de los Ríos en los grupos escolares madrileños, tornando en «mudéjar de sabor popular el regusto clásico» del modelo⁴⁴. Desde luego, es indudable que la fachada principal del grupo *Menéndez Pelayo* y la del pabellón tipo empleado en los grupos *Rosario Acuña*, *Joaquín Sorolla* y otros, debe mucho a esta del paseo de la Castellana.

Por último, haré mención de la difusión que la *Institución Libre de Enseñanza* dio a su proyecto, tan segura estaba de la calidad del mismo. En la Junta general del 27 de mayo de 1882, aún lejano el fantasma del fracaso, Hermenegildo Giner de los Ríos leía a los accionistas una Memoria henchida de optimismo y confianza:

⁴² Compárese lo dicho con la descripción que da Giner de la fachada del edificio, transcrita en la introducción.

⁴³ JIMÉNEZ-LANDI MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, t. III, p. 19.

⁴⁴ El origen de este acto de afirmación *neo-griega*, pienso que hay que buscarlo más en la propia *Institución* que en una decisión del arquitecto. No conozco ningún edificio posterior de Carlos Velasco adscrito a esta corriente. En cambio, es conocida la fascinación que la arquitectura griega ejercía sobre los institucionistas; el texto reproducido más arriba, tomado del conocido artículo de Cossío «El maestro, la escuela y el material de enseñanza», es elocuente al respecto.

Hace un año el Congreso internacional de la Liga de la Enseñanza de Bélgica, acogió con entusiasmo los informes de la Institución que dieron nuestros profesores; en Italia y Portugal es estimada por las noticias que miembros de esta Junta suministraron en sus viajes a ambas naciones; y Francia, París especialmente, en donde sólo incompletos antecedentes había de la Institución, en estos mismos días está dándonos señaladas muestras de simpatía con motivo de los planos para el nuevo edificio que han sido enviados a la Exposición de proyectos de construcciones destinadas a la enseñanza. Este último éxito ha superado a todas las esperanzas concebidas por la bondad de los planos para el nuevo local del arquitecto D. Carlos Velasco⁴⁵.

2.3. El hotel del paseo del Obelisco

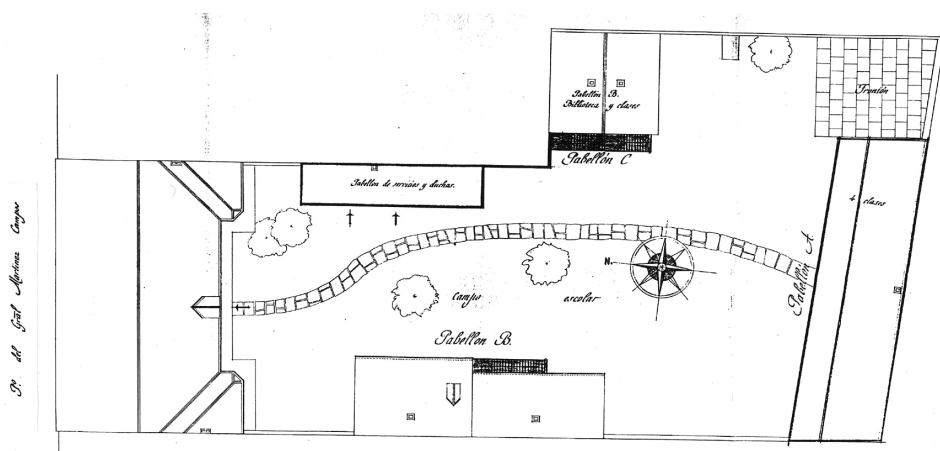


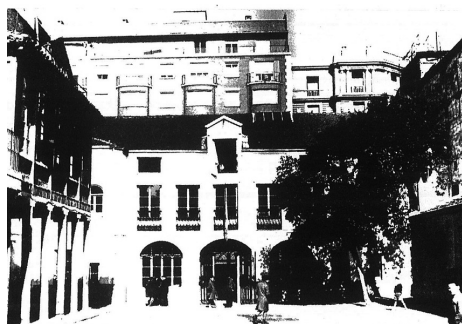
FIG. 8: Sede de la Institución Libre de Enseñanza en la calle general Martínez Campos. Planta general.

Como ya se ha dicho, en septiembre de 1884 la *Institución Libre de Enseñanza* trasladó su sede a la finca situada en el número 8 del paseo del Obelisco. Viendo que las posibilidades de disponer de un edificio nuevo, a corto o medio plazo, eran cada vez más remotas y que, por otro lado, era imposible desarrollar su actividad en las condiciones que ofrecía la sede primitiva, la Directiva se decidió a alquilar estos locales. Cuando, tres años más tarde, fue abandonado definitivamente el proyecto del edificio del paseo de la Castellana, la decisión estaba tomada: el dinero que quedó tras liquidar todas las deudas fue invertido en la adquisición en propiedad del hotelito del paseo del Obelisco⁴⁶, sede de la entidad hasta su desaparición

⁴⁵ JIMÉNEZ-LANDI MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, t. III, p. 22. La *Institución* envió a la Exposición Internacional de París, con gran sacrificio económico, los planos del proyecto acompañados de una comisión integrada por el arquitecto Carlos Velasco y los profesores Rafael Torres Campos y Francisco Sánchez Pescador.

⁴⁶ En la actualidad, paseo del general Martínez Campos.

en 1939. Continúo basándome en el libro de Jiménez-Landi sobre la *Institución*⁴⁷, que aporta una descripción muy completa de los edificios, originales y añadidos, y fotografías de los mismos. Los planos representados proceden de un proyecto posterior a la guerra redactado para adaptar el edificio a grupo escolar⁴⁸. La parcela, de 1.606,62 metros cuadrados de extensión superficial, presenta una fachada de poco más de 20 metros y una profundidad de más de 60. La mitad más alejada de la calle se ensancha 10 metros hacia el este (fig. 8). El edificio principal (figs. 9 y 10) era de construcción muy sencilla y ocupaba toda la fachada a la calle, a la que abría cinco huecos en cada una de sus dos plantas. En la baja, a la que se accedía a través de la puerta situada en medio de la fachada, se instalaron la secretaría, la biblioteca y la vivienda del portero. En la planta superior tenían sus habitaciones Francisco Giner y M. B. Cossío. Las construcciones originales restantes, adosadas a los muros medianeros y con acceso a través del jardín, consistían en dos pequeños pabellones; el primero de ellos, dedicado inicialmente a capilla, es el designado en el plano de de la figura 8 como *pabellón de servicios y duchas*. Al fondo del solar (pabellón A), había una crujía donde se hallaban situadas, en planta baja, la cuadra y cochera, y en planta principal habitaciones de criados. Las modificaciones introducidas para instalar allí el centro docente fueron las imprescindibles: el pabellón que ocupaba la capilla se destinó a laboratorio de física y química y el del testero, a talleres.



FIGS. 9 y 10: Sede definitiva de la Institución Libre de Enseñanza. Vistas del edificio principal.

Muchos años más adelante, la *Institución* añadió dos pabellones más, uno para las clases de párvulos y primaria (pabellón C) —a continuación de la antigua capilla y con fachada a mediodía— y otro a lo largo del muro occidental del jardín, para albergar la sección segunda y el laboratorio *Macpherson*⁴⁹ (pabellón B de la fig. 8 y fig. 11).

⁴⁷ JIMÉNEZ-LANDI MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, t. III, pp. 34-36.

⁴⁸ LÓPEZ DURÁN, Adolfo: «Proyecto de adaptación y reforma de los locales destinados a Grupo escolar *Joaquín Sorolla* en el nº 14 de la calle de Martínez Campos», Madrid, 1942, AGA, caja 32/4356.

⁴⁹ Llamado así en honor de su legatario, José Macpherson, eminente geólogo relacionado con la *Institución* desde 1874 y muerto en 1902.

Salvador Guerrero⁵⁰ atribuye el pabellón *Macpherson*, construido en 1909, a Antonio Flórez Urdapilleta y ve en esta construcción un ensayo en el que se prefiguran las características de su obra escolar posterior. Para afirmar esto, se basa en que la estructura utilizada aquí, madera aparente y entrepaños de ladrillo visto, es la misma que Flórez recomendó años más tarde como idónea para el prototipo de escuela popular de Madrid por él diseñado. En la memoria del proyecto propone el estudio de la construcción popular por ser ésta la forma más aconsejable para conseguir escuelas sencillas, sólidas y económicas:

En Madrid, el tipo de construcción más genuinamente popular, hasta hoy —quizá más adelante los nuevos procedimientos constructivos puedan adoptar la forma popular— es el constituido por entramado de madera para los elementos activos y relleno de los entrepaños con fábrica de ladrillo.

Teniendo esto en cuenta, la escuela objeto de este proyecto se ha ideado con estructura de madera sobre cimientos y muros de fábrica de ladrillo, con mortero de cemento y arena. El entramado colocado sobre estos muros irá relleno de fábrica también de ladrillo y con mortero análogo hasta la parte baja de las ventanas⁵¹.

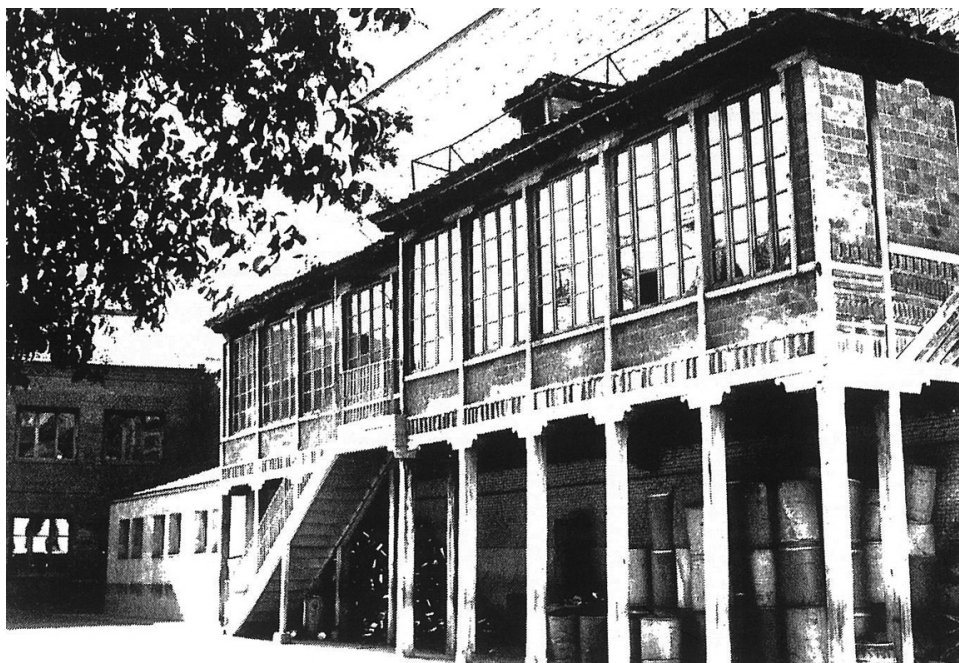


FIG. 11: Sede definitiva de la Institución Libre de Enseñanza. Pabellón Macpherson.

⁵⁰ GUERRERO, Salvador: «Arquitectura y pedagogía. Las construcciones escolares de Antonio Flórez», en Antonio Flórez, *arquitecto (1877-1941)*, Madrid, 2002, p. 65.

⁵¹ FLÓREZ URDAPILLET, Antonio: «La Escuela Popular en Madrid», Madrid, 1924, AGA, legajo 14881.

Salvador Guerrero ve en esta obra la evidencia de un cambio en los planteamientos de Flórez: abandono de la corriente modernista seguida por él en los pabellones de la Exposición Gallega, recién celebrada en Santiago de Compostela, y asunción de la arquitectura de raíz popular. A mí me parece que esta explicación se basa en una conversión excesivamente drástica y repentina que deja de lado otro edificio gallego de Flórez: las escuelas Froebel de Pontevedra, de 1912. Por mi parte, creo ver a Manuel B. Cossío, imbuido del gusto hacia lo popular y castizo que Riaño aportó a la *Institución*, como autor de este pabellón, que más parece una autoconstrucción, realizada con la libertad que proporciona un discreto emplazamiento, que el resultado de un proyecto.

Dada la escasa superficie de la parcela en que se asentaba, la *Institución Libre de Enseñanza* se vio obligada a extenderse, a medida que la matrícula lo exigió, por medio de pabellones aislados dispuestos en torno al jardín interior. Fue ésta una solución forzada por las circunstancias, pero totalmente acorde con el pensamiento de Francisco Giner, quien veía al sistema de pabellones aislados como el más aconsejable para un edificio escolar. Como dije al comenzar el comentario de la sede *institucionista*, aquí se ensayó una tipología que más tarde sería aplicada en casos tan dispares como la *Residencia de Estudiantes* o grupos escolares de Madrid tales como el *Alcalá Zamora* o el *Joaquín Sorolla*. Después de la guerra, el edificio fue adaptado para grupo escolar, recibiendo inicialmente la denominación de *Joaquín Sorolla* y, posteriormente, la definitiva de *Eduardo Marquina*. El arquitecto encargado de la reforma fue un antiguo alumno del centro, Adolfo López-Durán, quien, en la medida de lo posible, actuó con el máximo respeto. Se reformó el edificio principal para alojar aulas y despachos. El pabellón de química —la antigua capilla— fue dedicado a servicios higiénicos, y el pabellón adosado al testero (A) fue sustituido por uno nuevo, dado su mal estado de construcción. Transcribo la descripción de las reformas efectuadas en los dos pabellones construidos en 1909:

El pabellón que hemos designado en los planos con la letra B (Macpherson), está situado en el interior del jardín a 18 m de la fachada posterior del edificio principal y sobre la medianería derecha del solar. Su estructura, entramada de madera, está formada por una serie de soportes que sostienen dos clases situadas en planta principal, quedando la planta baja completamente diáfana para recreo cubierto. Esta disposición ha sido respetada, dada la utilidad que proporciona este recreo cubierto en los días de lluvia, limitándonos en el proyecto de este pabellón a la reconstrucción total de la escalera que da acceso a la planta principal, retejo total de la cubierta, sustitución de elementos de madera que están en malas condiciones, reposición de todas las carpinterías de puertas y ventanas que han desaparecido y, por último, pintura total de interiores y fachadas.

El pabellón C queda también en el interior del jardín, orientado al mediodía y sobre la medianería izquierda del solar, en el entrante que forma martillo enfrente del frontón. Se trata de un pequeño edificio de dos plantas, de construcción más reciente que los anteriormente descritos y que en la actualidad se encuentra desmantelado. En este pabellón se ha proyectado el cambio de emplazamiento de la escalera, hoy desaparecida, consiguiendo así un acceso más útil y un mayor aprovechamiento de la planta principal, habilitada para clases en toda su superficie, a excepción de la zona dedicada a galería-guardarropa. Para ello, será preciso rasgar la travesía que se indica en los planos⁵².

⁵² LÓPEZ DURÁN, Adolfo: «Proyecto de adaptación y reforma de los locales destinados a Grupo escolar *Joaquín Sorolla*, en el nº 14 de la calle de Martínez Campos», Madrid, 1942, AGA, caja 32/4356.

3. Extensión de la influencia institucionista en la arquitectura escolar. La Oficina Técnica de construcciones escolares

Al margen de los casos expuestos, experiencias directas de la *Institución Libre de Enseñanza* en materia de construcción escolar, es bien conocida su labor divulgativa en este campo a través de escritos, publicados generalmente en el *Boletín de la ILE*, y del Museo Pedagógico Nacional, dirigido por Manuel B. Cossío.

M.^a del Mar del Pozo Andrés⁵³ se refiere a tres intervenciones de Cossío en la enseñanza madrileña. La primera, en 1902, con motivo de la redacción de unas *Bases para la construcción en Madrid de edificios escolares* —redactadas junto con Pedro Alcántara y Eugenio Cemboraín— que sirvieron de base para la construcción de las escuelas graduadas erigidas en la capital de España en conmemoración de la mayoría de edad del rey Alfonso XIII. La segunda intervención de Cossío a la que se refiere la profesora Pozo consiste en un bosquejo elaborado en 1910 para Francisco Giner acerca de una posible solución de urgencia al problema escolar madrileño. La tercera oportunidad se presentó con motivo de la creación en 1913 del *Patronato de la Reina Victoria para la construcción de grupos escolares en Madrid*, organismo integrado, junto con otros cinco miembros, por el director del Museo Pedagógico Nacional. Al serle encomendada, en este contexto, la redacción de un plan que atajara el problema madrileño y que fuera factible con el escaso presupuesto autorizado por las Cortes a tal efecto, Manuel B. Cossío puso una sola condición: el arquitecto en quien habría de recaer la responsabilidad del proyecto de los nuevos grupos escolares debía ser Antonio Flórez Urdapilleta.

A mi entender, la elección de Flórez —futuro jefe de la Oficina Técnica— para hacerse cargo de esta empresa arquitectónica iba más allá de la mera erección de los grupos madrileños «Cervantes» y «Príncipe de Asturias». No es descabellado pensar que, en torno al año de 1910, la ILE —tras llegar a la conclusión de que el sistema descentralizado de construcciones escolares no iba a resultar operativo— pasó a promover la creación de un organismo capaz de llevar a la práctica unas competencias que debían ser asumidas en exclusiva por el Estado. Un párrafo del mencionado informe elaborado por Cossío ese mismo año, así lo da a entender:

Lo que hay que hacer, todos lo sabemos. La cuestión está en el modo, el tacto, las gentes, lo personal. No hay la menor duda de que es problema que se impone, que está al caer, y que convendría recoger para hacer en él todo el bien que se pueda⁵⁴.

Lo que Cossío estaba planteando a Giner es, a mi juicio, la necesidad de crear un equipo de arquitectos afines al ideario institucionista que permitiera poner en marcha un ambicioso plan de construcciones escolares. Dicho equipo habría de salir, naturalmente, de las aulas de la *Institución*. Es entonces cuando, de nuevo según mi criterio, nació el objetivo de hacer del centro docente del paseo del

⁵³ POZO ANDRÉS, M.^a del M. del. *Urbanismo y Educación. Política educativa y expansión escolar en Madrid (1900-1931)*, Madrid, Universidad de Alcalá, 1999, pp. 130 y ss.

⁵⁴ Tomado de POZO ANDRÉS, M.^a del M. del. *op. cit.*, p. 153.

Obelisco un semillero de futuros arquitectos escolares imbuidos de la ideología *institucionista*.

Cuenta Bernardo Giner que en la *Oficina Técnica de construcción de escuelas por el Estado*, a las órdenes de Flórez, estaban una serie de arquitectos proyectistas e inspectores de obras, entre los cuales se incluye él mismo:

De estos grupos entramos a formar parte varios arquitectos, y entre ellos Muro, Jorge Gallegos, Torres Balbás, Benlliure, etc., desde 1920⁵⁵.

A este grupo de arquitectos hay que añadir otros nombres como el de Guillermo Diz, que se incorporó a la *Oficina Técnica* algo más tarde y trabajó a las órdenes de Bernardo Giner en los grupos escolares de Madrid, a partir del año 1931. A excepción de José Luis Moreno Benlliure, la conexión de estos arquitectos con la *Institución Libre de Enseñanza*, y más concretamente con Antonio Flórez, es muy notable⁵⁶. Éstos son los datos más relevantes de cada uno de ellos:

- Antonio Flórez Urdapilleta: Hijo del arquitecto Justino Flórez Llamas, cuyo hermano Germán fue profesor en la *Institución* y ferviente seguidor de Giner. Huérfano de madre desde corta edad, Antonio Flórez cursó sus estudios en el centro del paseo del Obelisco, siendo discípulo, entre otros, de Manuel B. Cosío. Obtuvo el título de arquitecto en 1904, a los veintisiete años.
- Joaquín Muro Antón: Pariente de Flórez, por ser una tía de éste — Carlota Antón, casada con Germán Flórez— prima carnal (o quizás hermana) de la madre de Joaquín. Obtuvo el título de arquitecto en 1916, a los veinticuatro años.
- Bernardo Giner de los Ríos: Su raigambre institucionista es de sobra conocida: hijo de Hermenegildo Giner de los Ríos, es decir, sobrino del fundador de la *Institución Libre de Enseñanza*. Llegó a ser el responsable de las construcciones escolares del Ayuntamiento de Madrid y ocupó durante la República cargos políticos tales como diputado y ministro. De entre sus circunstancias destaco aquí solamente la de haber trocado sus estudios de Ingeniería Industrial por los de Arquitectura en torno al año 1911.
- Leopoldo Torres Balbás: Muy vinculado a la *Institución* por haber sido su padre profesor de la misma durante muchos años. Según un anónimo biógrafo del arquitecto⁵⁷ la opción de Torres por los estudios de Arquitectura fue inducida por su progenitor, el conocido institucionista.
- Jorge Gallegos Trelanzi: Hermano menor de la esposa de Flórez, se tituló en 1924. Según su expediente académico, había comenzado la carrera arquitectónica a los veinte años, una edad bastante más avanzada de lo que era habitual en esa época. Parece razonable pensar que se trataba de una vocación inducida y amparada por su cuñado.

⁵⁵ GINER DE LOS RÍOS, Bernardo: *50 Años de arquitectura española II (1900-1950)*, Madrid, Adir editores, 1980 (1ª ed., México, 1950), p. 72, nota 15.

⁵⁶ Sorprende el hecho de que nada se diga de estas relaciones de parentesco en el libro: VV.AA.: *Antonio Flórez, arquitecto (1877-1941)*, ya citado, tanto más por haber colaborado en él familiares directos del arquitecto.

⁵⁷ «Arquitectura española contemporánea», *Arquitectura*, Madrid, n.º 32 (1920), pp. 351-353.

- Guillermo Diz Flórez: Primo carnal de Antonio Flórez por ser hijo de una hermana de éste; nacido en 1899 y titulado en 1923, habiendo iniciado los estudios en 1916.

Debe concluirse que aquella siembra aventada en la sede de la *Institución* fue extraordinariamente fructífera. De sus aulas salieron arquitectos como los mencionados⁵⁸, y de entre ellos, como guardia pretoriana, Antonio Flórez seleccionó y preparó a aquellos que, además, estaban ligados a él por lazos familiares.

⁵⁸ Queda pendiente hacer extensiva la investigación al resto de arquitectos que integraron la Oficina Técnica desde su origen. La dificultad estriba en el hecho de que los archivos de la Institución Libre de Enseñanza desaparecieron con ella tras la guerra y únicamente se dispone de listados de alumnos que asistieron a colonias escolares.